

**PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA COMO
APRENDIZAJE DE LA LIBERTAD Y LUCHA CONTRA LA BARBARIE EN EL
PENSAMIENTO DE JOHAN CRISTOPH FRIEDRICH VON SCHILLER**

CRISTIAN LEONARDO QUINTERO CRISTANCHO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2014

**PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA COMO
APRENDIZAJE DE LA LIBERTAD Y LUCHA CONTRA LA BARBARIE EN EL
PENSAMIENTO DE JOHAN CRISTOPH FRIEDRICH VON SCHILLER**

CRISTIAN LEONARDO QUINTERO CRISTANCHO

Trabajo de grado para optar por el título de

Filósofo

Director

RAFAEL GONZALO ANGARITA CÁCERES

Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2014

**... A MI HERMANA JENIFER, A MI MADRINA MARINA,Y, A MI QUERIDA,
RESPETADA Y AMADA MADRE.....**

RESUMEN

TÍTULO: PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA COMO APRENDIZAJE DE LA LIBERTAD Y LUCHA CONTRA LA BARBARIE EN EL PENSAMIENTO DE JOHAN CRISTOPH FRIEDRICH VON SCHILLER. *

AUTOR: CRISTIAN LEONARDO QUINTERO CRISTANCHO. **

PALABRAS CLAVES: Libertad, Estado(s), Ser(es), Belleza, Estética, Educación, Schiller, Romanticismo alemán.

DESCRIPCIÓN: Este trabajo toma como base el concepto sobre estética desarrollado en el romanticismo alemán por el pensador Friedrich Schiller expuesta en las obras *Kallias* y *Cartas Sobre La educación estética del hombre*. El principal propósito de la monografía se centra en mostrar que la tarea realizada por la belleza, a través de una educación estética del individuo, consiste en recuperar el carácter de la dignidad humana que le permite al hombre la manifestación de la nobleza, de la verdad y de la justicia, dentro y fuera de sí mismo como algo noble e inherente de su ser. Además de lo anterior, esta tarea permite establecer el ámbito de la libertad moral del hombre, quien la pierde a causa de las luchas constantes dadas en lo más profundo de su ser.

La tesis presentada se desarrolla en dos capítulos. En el primero, se explica la dualidad entre los dos mundos: Ser (sensible-moral) y Estado (sensible-moral). Este apartado se encarga de mostrar tanto las características y diferencias que posee cada uno de los mundos como la ayuda que prestan para lograr el propósito de educación del hombre, si se unen, a través de la cultura estética. En el segundo, y último capítulo, se pondrán de manifiesto la función de los tres impulsos (sensible, formal y juego) en relación a los conceptos, características, función y aplicación de la belleza, de lo bello y de lo sublime, que en últimas tendrán como objetivo, siempre el mismo, reestablecer el carácter de la dignidad humana a través de la belleza en aras de la libertad del individuo.

* Proyecto de Grado

** Facultad De Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: RAFAEL GONZALO ANGARITA CÁCERES

ABSTRACT

TITLE: FIRST STUDIES EDUCATION LEARNING AS BEAUTY OF FREEDOM AND CONTROL IN THINKING BARBARIE JOHAN FRIEDRICH VON SCHILLER Cristoph. *

AUTHOR: CRISTIAN CRISTANCHO LEONARDO QUINTERO. **

KEY WORDS: Freedom, State (s), Ser (s), Beauty, Cosmetics, Education, Schiller, German Romanticism.

DESCRIPTION: This work builds on the concept of aesthetic developed by the German Romantic philosopher Friedrich Schiller exposed in Kallias and Letters On The Aesthetic Education of Man works. The main aim of the essay focuses on showing that the work done by the beauty through aesthetic education of the individual, is to retrieve the character of human dignity that enables man to the manifestation of the nobility, truth and justice, in and out of itself as something noble and inherent in their being. Besides the above, this task to set the scope of the moral freedom of man, who lost to the constant struggles given in the depths of his being.

The thesis presented is in two chapters. Ser (sensible-moral) and State (sensible-moral): In the first, the duality between the two worlds is explained. This section is responsible for displaying the characteristics and differences both possessing each of the worlds and the support they provide to achieve the purpose of education of man, if they join, through aesthetic culture. In the second and final chapter, will highlight the role of three pulses (sensible, Formal and play) in relation to the concepts, features, function and application of beauty, of the beautiful and the sublime, which last will aim, always the same, reset the character of human dignity through the beauty for the sake of individual liberty.

* Graduation Project

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: RAFAEL GONZALO ANGARITA CÁCERES

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. DE LOS DOS MUNDOS: SER(ES) Y ESTADO(S)	15
2. DE LOS TRES IMPULSOS, LO BELLO Y LO SUBLIME	26
3. CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	40

INTRODUCCIÓN

Trata de estudiar a un pensador como Johan Cristoph Friedrich von Schiller, quien a través de su pensamiento intentó hacer una ruptura con las costumbres de su época y con la filosofía entonces imperante, a saber, la ilustración, no es una tarea sencilla. Y no lo es solo por la evolución continua de su pensamiento, sino también, por la complejidad de los problemas que en él se desarrollan.

Lo fascinante de su legado se ve plasmado en su obras, tanto de teatro como de obras dramáticas, poesía e igualmente en relatos históricos y escritos filosóficos. Colocando entre dicho que Schiller no es únicamente un filósofo y dramaturgo, sino que además es un ser. Un ser preocupado por la humanidad y por los problemas que en esta convergen, los cuales aquejan, afectan y preocupan al pensador alemán, lo que origina la idea de crear una armonía entre el individuo y la naturaleza. Lo anterior constituía una de las preocupaciones que tenían los pensadores de la época y a los cuales deseaban darle solución¹.

Estamos, entonces, en el siglo XVIII, dentro del movimiento filosófico llamado Romanticismo Alemán. Un periodo que impulsó el auge, creación y perfección del arte, la literatura, la música y la poesía, en su relación con la filosofía. Donde se enfatiza, a su vez, en las expresiones de la sensibilidad, y de la individualidad

¹ Dicha afirmación es sostenida luego de un trabajo de investigación y donde se dan a conocer nombres de pensadores de la época, tales como: Goethe, Fichte, Herder, Schlegel, Novalis, Hölderlin, Caspar, entre otros, por Isaiah Berlin. Véase. *Las Raíces Del Romanticismo*. Traducción de Silvina Marí. Madrid, España: Taurus, 2000. Particularmente pp. 99 -157.

humana que daban origen a las creaciones estéticas. De este modo, se las acerca a la contemplación, admiración, respeto y comprensión del hombre hacia sí mismo y hacia su entorno.

El título con el cual se define este escrito, a saber, *primeros estudios sobre la educación estética como aprendizaje de la libertad y lucha contra la barbarie en el pensamiento de Johan Cristoph Friedrich von Schiller*, hace referencia al comienzo de la teoría sobre la estética que el filósofo de Marbach realiza a lo largo de sus escritos e investigaciones. Considerando este título el resultado del análisis de dos de sus obras y no de la totalidad de sus escritos, e incluso del desglose de toda la teoría del arte y la estética tratada en otras obras del filósofo alemán donde afianza la importancia de la libertad del individuo únicamente alcanzada a partir del arte.

Este trabajo parte del análisis de los conceptos de arte y de estética vistos desde la postura del filósofo alemán, entendidos como los principios de mediación para alcanzar *la libertad*, objetivo de la postura de Schiller. Ahora bien, esto se dará luego de haber estudiado y analizado los escritos correspondiente al periodo comprendido entre los años 1793 – 1795 aproximadamente, es decir, intermedios a sus escritos literarios y teatrales. Lo que no impide que en algunos momentos se haga la referencia a algunos apartados en textos (obras teatrales -principalmente al Wilhelm Tell de 1807-) que ayuden a dar ejemplo y aclarar ideas. Lo anterior en la medida en que esto se haga necesario para una mejor comprensión a la perspectiva de la investigación a desarrollar.

Dicho lo anterior, las obras por trabajar en este texto de monografía son:

- *Kallias o Sobre La Belleza*, donde Schiller tomará algunos conceptos de la filosofía de Immanuel Kant, referentes a la parte de la teoría estética para trabajarlos, criticarlos y perfeccionarlos. Se hace pertinente aclarar que, si bien es cierto, Schiller toma los conceptos de Kant, no los tomara como eje central de su postura, sino solo para crear una nueva teoría. En este libro se plasmarán sus primeras visiones y posturas con respecto al tema de Estética y Arte.
- *Cartas sobre la educación estética del Hombre* (Über Die Ästhetische Erziehung Des Menschen In Einer Reihe Von Briefen). Escrito donde Schiller muestra una mayor madurez en la evolución de su visión filosófica referente al arte. Aquí desarrolla una importante relación frente a los conceptos de estética y las nociones de sensibilidad, entre la idea de libertad y la concepción de educación estética, entre los conceptos de bello y belleza. Cuestiones que serán clave para nuestra investigación.

La perspectiva del filósofo alemán en lo correspondiente al ámbito de su teoría estética, y más concretamente lo tocante al concepto de la belleza, tiene mucha importancia en el mundo actual, porque el pensador alemán la relaciona con la educación estética del hombre y hace de ella, además, un instrumento de libertad moral y de reconquista de la dignidad humana, para llegar al Estado –ideal- propuesto y dado al hombre por medio del ámbito estético, a través de la Belleza. Así lo deja ver en la Carta novena de las Cartas Sobre la Educación Estética del Hombre: “[...] la humanidad había perdido su dignidad, pero el arte la salvó y la

*conservó en piedras cargadas de significación.*²; propuesta dada por Schiller en su teoría estética y desarrollada en los textos por trabajar.

Asimismo, Schiller abre la posibilidad de una nueva concepción del arte; ya que, desde su punto de vista el arte tiene que abandonar la realidad y elevarse con noble audacia por encima de la necesidad, pues, *“el arte es el hijo de la libertad y sólo ha de regirse por la necesidad del espíritu, no por meras exigencias materiales”*³. Lo anterior dejar ver el sentido estético y moral que están impregnados en su análisis. La concepción de estética se debe entender en el mismo sentido que la entiende Schiller, es decir, como cultivo de la sensibilidad y formación, de y para la misma, pues facilita el sentido a su propuesta y evita, por ende, malentendidos con teorías anteriores con respecto al mismo tema.

Es de suma importancia justificar y poner de manifiesto las implicaciones de la función que tiene la Belleza en el desarrollo de la individualidad humana; pues, como se ha dicho antes, la función principal de la belleza es la de constituir el concepto de libertad humana.

También es necesario mostrar la importancia de la formación estética en la cultura política y cómo a través de ella puede buscarse una mayor comprensión de los mundos que nos parecen ajenos y abre la posibilidad de construcción de una idea de Estado fundada en principios de racionalidad bien estructurados.

² SCHILLER, Johann Cristoph Friedrich Von, Kallias, traducción de Jaime Feijoo y Jorge Seca. Barcelona: Anthropos, 1990. Pág. 175

³ *Ibíd.*, p. 117

La selección del autor surge por la relevancia que su pensamiento tiene en la filosofía de su época, lo que conlleva a que sea uno de los pensadores alemanes que tuvo gran influencia en la base del pensamiento del romanticismo alemán y, en general, en toda su nación, siendo uno de los más célebres precursores de esta tendencia europea; aunque más en el Romanticismo. Además, porque sus textos -filosóficos- son el producto de la investigación de la teoría estética, y porque en ellos se ve plasmada la madurez de su pensamiento tanto filosófico como literario. A lo anterior, bien se puede añadir que las investigaciones pueden ser aplicadas al mundo, nuestro entorno, en el que interactuamos diariamente.

La libertad o autonomía es y le pertenece a cada miembro de una cultura, cuestión que en nuestra sociedad actual se ha perdido. Se hace pertinente enfatizar en la invitación que nos hace el filósofo alemán en buscar y defender nuestra libertad, donde se interactúa y se respeta al otro con todos sus modos de actuar.

Y aunque este filósofo ha sido trabajado tanto por diversos especialistas de la filosofía alemana en el ámbito estético, como por literatos, y se ha conocido más por sus obras gramáticas, literarias y poéticas, la pretensión de ésta monografía es, como ya se dijo líneas atrás, explicar el concepto que Schiller tiene acerca de la Belleza, entendida como el principio de libertad o de autonomía.

Ahora bien, el trabajo se desarrolla en dos momentos, siempre teniendo en cuenta la lectura, comprensión e interpretación del *Kallias* y las *Cartas* como los textos básicos y ejes centrales del escrito, sin escatimar ningún concepto presente en ellos. En el primer momento del trabajo se explica la dualidad

dada por Schiller entre ser (sensible-moral) y Estado (sensible-moral) , a lo que llamaré: *De los dos mundos: ser(es) y estado(s)*. Donde se mostrará tanto las características como diferencias que posee cada uno, pero que en últimas se hace necesario unir esa dualidad con el fin de educar al hombre a través de la cultura estética y por ende de la belleza que conduce hacia la libertad. En un segundo y último momento se toma y coloca de manifiesto la función de los tres impulsos (sensible, formal y del juego) en relación a los conceptos de la belleza (relajante y energética), de lo bello y de lo sublime que tienen como objetivo reestablecer el carácter de la dignidad humana a través de la libertad moral que había sido perdida por las luchas constantes que se dan en el interior de los ser(es)-estado(s) que imposibilitan la manifestación de la nobleza, la verdad y la justicia dentro y fuera del individuo. Todo lo anterior desarrollado en el capítulo titulado : *De los tres impulsos, lo bello y lo sublime*.

DE LOS DOS MUNDOS: SER(ES) Y ESTADO(S)

*La libertad es para él todo, y no puede vivir
en una atmósfera subterránea.
Friedrich Schiller, Guillermo Tell*

En su propuesta filosófica, Friedrich Schiller plantea los que podrían ser comprendidos como dos mundos, dos dimensiones que corresponden a los seres humanos y, por extensión, al Estado como resultado de las necesidades materiales a la vez que representación del ideal de hombre que contiene todo hombre en particular, a continuación, se desarrollan dichas nociones que son condición sine qua non para avanzar en la consideración de educación estética como aprendizaje de la libertad y de lucha contra la barbarie.

A su vez, se irá estableciendo el complejo entramado que liga las dos dimensiones por trabajar en el marco del proyecto de fundamentación del Estado como forma objetiva y del reconocimiento de los seres como forma subjetiva (genérica y específica) que lo integran, mundos en perpetuo conflicto, en pugna permanente que habrán de encontrar, como imperativo, la armonía y no la supresión o negación de alguno de ellos; dos mundos que constituyen al ser humano y también al Estado y que además se ven manifiestos en un sentido más amplio entre los propios seres y la forma objetiva, dando lugar a una propuesta basada en la actividad y vitalidad imperecederas.

La formulación de la idea de Estado así como su consecuente despliegue que reúne todos los ámbitos de la vida y, por ende, permea cada uno de ellos y continúa su recorrido hasta insertarse en las prácticas y discursos de los seres *físicos*, moldeándolos con el objetivo esencial de insertarlos, asimilarlos, arrojarlos a su propia dinámica y realización, a una suerte de inmanencia perpetua en la cual su único propósito es encajar como ladrillos en las aparentemente sólidas columnas que habrían de sostener aquel ideal político de la libertad política hecha *materia*, son un punto de partida esencial para tomar en consideración la propuesta de Friedrich Schiller, que da razón, además de ese intenso debate que Isaiah Berlin ilustra con una anécdota a modo de ejemplo sobre Hamann: *“Cuando su amigo Kant le dijo que la ciencia de la astronomía había finalmente llegado a su fin, que los astrónomos sabían todo lo que podían saber y que era algo muy satisfactorio que esta ciencia en particular pudiera ahora cerrarse con llave por estar completa, Hamann sintió ganas de destruirla. ¡Como si no hubiera más milagros posibles en el universo! ¡Como si el empeño humano pudiera considerarse concluido, dado por hecho, terminado! La noción misma de que los seres humanos eran finitos, de que había ciertos temas de los que se podría saberlo todo, cierta posición del universo que podría investigarse plenamente, y ciertas preguntas que podían responderse definitivamente, todo esto le parecía a Hamann chocante, irreal y francamente estúpido.”*⁴

Del debate que la Ilustración y la Revolución Francesa llegan a convocar para repensar la forma y justificación del Estado, hubo de ocuparse el pensador alemán. Hubo de poner en cuestión aquella idea según la cual los seres debían someter su voluntad a la dictadura de la razón; una razón producto no de una conquista de individualidades que logran comprender, aportar y sumarse

⁴ BERLIN, Op.cit., p. 76

libremente a ella, conscientes de la *necesidad espiritual* y no exclusivamente de la *necesidad material* de una *legislación universal*, y a los discursos del derecho y la legislación política que regulan la vitalidad y la rodean de normas que llevan una voz en imperativo, inconsultas, cubiertas con el velo de la naturalidad y que terminaban por constituir un entorno artificial que reemplazaba lo natural humano por lo natural legislado, dando así paso, además, a seres gobernados por una racionalidad cuyo fundamento no estaba en el desarrollo de dicho seres a partir de sus *experiencias* y la formación de su *moralidad*, íntimamente ligada a la belleza y posible garante esta última de que los sujetos no se constituyeran en seres vacíos para los cuales la razón no estaba sometida ni doblegada a principios como la nobleza y lo bello, sino sencillamente en la adopción forzada, de manera no voluntaria ni consciente de lo que ello implicaba, de la renuncia y condena a liquidar las condiciones del desarrollo moral humano por la vía estética.

Es decir, por aquella que contempla un proceso que Schiller señala como imposible de ser interferido y violentado si lo que se busca es la realización de la libertad política basada en las *necesidades espirituales*. Bien es necesario reconocer, también, que precisamente al estar situado en el marco de las discusiones por la fundamentación del Estado, el filósofo alemán más que oponerse a dicho proyecto per se, propone alternativas para lo que estipula como su verdadera realización, al respecto en *Cartas sobre la educación estética* señala en la segunda de ellas:

“¿Ni es cuando menos extemporáneo preocuparse ahora por elaborar un código para el mundo estético, cuando los acontecimientos del mundo moral atraen mucho más nuestro interés, y cuando el espíritu de investigación filosófica se ve impelido de modo tan insistente por las actuales circunstancias a ocuparse de la

más perfecta de las obras de arte, la construcción de una verdadera libertad política?”⁵

Así, lo que podríamos denominar como el primer deslinde con respecto a las búsquedas de la época en la cual se encuentra inscrito, parte de la formulación de lo que podríamos pensar como dos dimensiones a ser consideradas en el marco de la construcción de la verdadera libertad política. Se trata de una *natural* y otra *moral* que integran una sola unidad, pero que para ser susceptible de reconocimiento demanda, vía el entendimiento, de su separación sin dejar de reconocerlas como una totalidad que es la crítica fundamental del alemán, sobre lo cual afirma Jaime Francisco Troncoso: *“Todo el problema estriba para Schiller en que no es posible esperar que la anhelada transformación política surja aisladamente del carácter natural o del carácter moral del hombre.”⁶*

Ahora bien, ¿en qué radica la distinción entre estas dos dimensiones del ser humano? Al referirse a lo *natural*, Schiller habrá de afirmar de manera constante el carácter violento y tendiente a la destrucción social del ser humano, a todo aquello que tenga relación con lo que la naturaleza conduce en tanto que el ser se hace autónomo y está en capacidad de elegir, decidir, de ser libre. Lo natural aparece como el mundo de la entrega que no está mediado por la formación o la educación que lleve no tanto a la desaparición de los rasgos volátiles del ser como de su direccionamiento. Lo natural, entonces, se encuentra formulado en términos de estadio y no de absoluto, inevitable y fatalista destino, a la vez que encuentra correspondencia en una suerte de momento en el cual la conducción por sí mismo no ha sido alcanzada, conquistada y se encuentra inevitablemente ligado a la

⁵ Schiller, Op.cit., p. 117

⁶ TRONCOSO CERÓN, Jaime Francisco. Sobre lo bello y sublime: ideal estético e ideal moral en Schiller. Friedrich Schiller: estética y libertad. p. 113

realidad concreta, sujeta a necesidades y exigencias de orden material que vistas desde un ámbito más amplio (el Estado) dan razón para Schiller de una época que rinde culto y se entrega al provecho indiscriminado: “[...] *en los tiempos actuales imperan esas exigencias, que doblegan bajo su tiránico yugo a la humanidad envilecida. El provecho es el gran ídolo de nuestra época, al que se someten todas las fuerzas y rinden tributo todos los talentos.*”⁷

Hay, pues, una conceptualización de lo natural que cubre desde una suerte de unidad mínima (el sujeto) hasta aquella que abarca la gran empresa de la época (el Estado) en el cual la dimensión caracterizada por lo destructivo se ve cubierta por la legislación que impone, mediante la violencia y asimilación de los seres, las mismas condiciones de lo natural cotidiano y que entiende como parte de lo propiamente humano; se presenta una extensión en la cual la violencia vivida por el sujeto que habrá de llamar como físico; el *hombre físico*, no dista del gusto y necesidad de la época de establecer de una vez por todas una *nación legislada*.

De otra parte, la dimensión que denomina *moral*, corresponde ya no al eje de la experiencia como al de un supuesto, al de una posibilidad de ser determinada que, en términos ideales, es consecuencia del proceso moral que el filósofo defiende y sostiene como necesario; aparece entonces, por extensión, esta dimensión como un ideal que, por excelencia, el Estado moderno carga a los seres físicos y que hace desaparecer su naturaleza y diversidad, todo un conjunto de posibilidades sacrificado a expensas de un único sentido; le aleja indefectiblemente de la propia conquista de una libertad que el derecho le atribuye sin que este la hubiese alcanzado.

⁷ Schiller, Op.cit., p. 117

Así, la crítica al derecho, que aunque reconoce como moralmente necesario, devela el carácter inmoral que a él subyace por sacrificar la unidad de las dos dimensiones en procura de la moralidad dictatorial que suspende, idealiza, reduce lo diacrónico a una sincronía fija y delimitada que desprecia a una sociedad cuyo horizonte de realización está en el tiempo y en dos estadios indisolubles que no pueden ni deben ser sustraídos a la prevalencia absoluta de uno de ellos, pues, como se verá más adelante, será una suerte de búsqueda de la armonía entre estos lo que lleva a Schiller a establecer un tercer carácter que logre hacer confluir en una tensión permanente dichas dimensiones, uno en el cual no se denigra de ellas pues hacen parte de la constitución fundamental humana.

En la tercera carta con respecto a los despliegues de la razón vinculada en un ámbito amplio al Estado que procura perpetuarse en los seres humanos el alemán expone: *“Le arrebató al hombre algo que es propiamente suyo, y sin lo cual nada posee, y se le señala a cambio algo que podría y debería poseer; y si hubiera confiado demasiado en la capacidad del hombre, la razón le habría despojado incluso de su componente animal, que es sin embargo la condición de su humanidad, a cambio de una humanidad que aún no posee y de la que puede prescindir sin menos cabo de su existencia. Antes de que el hombre hubiera tenido siquiera opción de aferrarse voluntariamente a la ley, la razón habría retirado de sus pies el apoyo de la naturaleza.”*⁸

Lo moral se estipula entonces como parte del dominio del entendimiento, pero sin liquidar o pretender obviar, bajo el manto de lo civilizatorio, ilustrado, racionalista a ultranza, la dimensión violenta de lo natural que es momento y fundamento de lo

⁸ *Ibíd.*, p. 125

humano y que es celebrado en la filosofía de Friedrich Schiller pues desde ella es que cobra sentido la educación estética como única vía para la construcción del Estado Moral y de una Ley Moral como fuerza activa, es decir, en estrecha relación con el eje de la experiencia y permitiendo con ello un comportamiento moral como consecuencia natural, renovando la comprensión del Estado ya no como manifestación de las necesidades y gustos de la época, sino como forma objetiva de la unión de seres libres que atienden a necesidades de orden espiritual en las que reconocen la justeza de la unión de la multiplicidad de sujetos.

Dicha formulación allana, pues, el camino para pensar las implicaciones del debate en torno al *gran proceso*, permite pensar el problema de la libertad con relación al arte.

Tal como se ha visto, la libertad se proyecta como no como un punto de partida en el sentido de su realización absoluta o, en palabras del alemán, del *ser absoluto*, atribuida por una ley positiva, sino como una condición de posibilidad permanente para la formación de dicho ser que está ya contenido en las posibilidades humanas y que deviene en tarea del Estado en tanto que forma objetiva, que reconoce la subjetividad que lo constituye el acercarse y responder a él.

De la inserción del hombre en el Estado, y este como reemplazo de la dimensión natural que le otorga la naturaleza, Schiller habrá de constituir un razonamiento de acuerdo con el cual el paso del letargo de la vida sensible lo lleva a reconocerse como hombre, esencialmente de derechos, mediante la coacción de las necesidades impuestas por el Estado para su auto-perpetuación, implicando ello la precipitación del ser en un nuevo marco artificial. De allí que las dos dimensiones expuestas (natural y moral; hombre físico y hombre moral, respectivamente),

propone el autor tres características esenciales del hombre que han de ser tenidas en cuenta para la propuesta del tercer carácter garante de la verdadera libertad política.

Se trata, tal como consigna en la tercera carta, de (1) la característica de no permanecer en el estado en que lo dejó la pura naturaleza, es decir, está abocado por el cambio; (2) tiene además la facultad de rehacer vía el entendimiento, la razón, el camino que había recorrido con la naturaleza, en tanto que hombre físico y moral y, por último, (3) una tercera característica que estriba en la posibilidad de transformar lo puramente correspondiente a la necesidad en obra de su elección libre, dando paso con ello a la elevación de las necesidades físicas a las necesidades morales.

Así, el cambio, el rehacer lo natural y con ello su elevación a necesidades de orden moral, valga decir espiritual, son parte del proceso orientado a coincidir con la concepción del arte del ideal del que acusaba al espíritu de la época de haber renunciado. La voluntad se perfila entonces debiendo tener en cuenta, como imperativo que es propio a la condición humana, el orden del deber y el de las inclinaciones; el primero inscrito en el ámbito de la razón y el segundo en de los impulsos y las fuerzas. Entre ellos, la oscilación es perpetua, de allí que el eje de la experiencia conlleve la característica mencionada del cambio y del rehacer lo material en lo espiritual. Deviene, por supuesto, el tercer carácter, descrito esencialmente como aquel en el cual coinciden impulso y razón, y cuya representación objetiva es el Estado que, como se afirmó antes, es la forma canónica que reconoce el reclamo de la unidad racional y la diversidad natural.

En su cuarta carta Schiller indica que *“podría decirse que cada hombre en*

*particular lleva en sí, en virtud de su disposición y determinación, un hombre puro e ideal, siendo la suprema tarea de su existencia el mantener, a pesar de todos sus cambios, la armonía con la unidad invariable de ese hombre ideal.*⁹ La identificación Ser-Estado basada en la deferencia genérica y específica restituye el reino de los fenómenos que había sido sacrificado por Kant y amplía el invisible reino de lo moral, al respecto sostiene Jaime Francisco T.: *“Si la fundamentación de la moral en la pura legalidad racional implica, dentro del esquema kantiano, excluir el campo moral cualquiera asomo de inclinación, cualquier rastro de sentimiento o interés, al punto que hemos de obrar sólo por respeto al deber, incluso cuando nuestra inclinación y disposición naturales son contrarias a él, y justamente, porque pueden serlo; y si, más aún, tanta mayor será la sublimidad y la dignidad del obrar cuanto menores sean sus causas materiales subjetivas, entonces, el gran problema que Schiller debe resolver, es cómo garantizar la participación de la inclinación en la moral, pero sin desconocer la fundamentación puramente racional de la moralidad de la acción.”*¹⁰

Para ello, Schiller se vale, además, de la metáfora del artesano, de acuerdo con la cual este no trata con cuidado su materia, aquella masa que no duda en violentar para la consecución de su objetivo, el todo. Y recuerda que a diferencia de este, tanto el sujeto concreto como el Estado como expresión ideal del tercer carácter armonizador, han de tener en consideración las partes y el todo. Amplía también sus consideraciones al señalar al salvaje como aquel que está gobernado por su naturaleza no elevada al dominio de lo moral y al bárbaro como aquel que busca no solo negar sino además suprimir su naturaleza bajo el dominio de la cultura, refiriéndose a este como esclavo de su esclavo.

⁹ Ibíd., p. 129

¹⁰ Troncoso, Op.cit.,p. 115

El ejemplo no se torna solo anecdótico, sino que habrá de ampliarse para ser percibido como una suerte de filosofía de la historia y del imperativo de que lo sensible debe ser atendido, expone la precaución que ha de tenerse ante la especialización, el desprecio y recelo de lo legal instaurado y decido hace mención de la atrofia de los órganos y capacidades como consecuencia de la negación del conflicto y la oscilación, sin los cuales la propia vida subjetiva y objetiva carecen de sentido; el reclamo por un humanismo radical alcanza a ser perceptible en sus afirmaciones que confrontan la época con la cultura griega, haciendo hincapié en la relación poesía y filosofía, en el cómo la verdad era dicha de manera solidaria y enriquecida mutuamente, haciendo siempre honor, precisamente, a la verdad y con ello a la honestidad como valor que también suma al requisito del ideal del arte ante el que acusa de palidecer a su generación, débil y maltratada, no desarrollada, arrojada a la fragmentación y condenada al no desarrollo multidimensional, como se observa en las siguientes líneas: *“Y ¿por qué esa inferioridad de los individuos, si la especie en su conjunto es superior? ¿Por qué cada uno de los griegos puede erigirse en representante de su tiempo, y ni así el hombre moderno? Porque al primero le dio forma la naturaleza, que todo lo une, y al segundo el entendimiento, que todo lo divide.”*¹¹

Si el objetivo es la perpetuación de la sociedad que pretende suprimir el estado natural para perpetuarse, este objetivo debe pasar por un carácter que concilie el físico y el moral, separando de aquel la arbitrariedad, y a este, de la libertad, a la vez que acercando a aquel a las leyes para que concuerde con ellas y a este las impresiones. De tal manera que no se obstaculice el desarrollo del carácter moral y el tercer carácter sea la garantía sensible de su realización.

¹¹ Schiller, Op.cit.,, p. 145

Recuerda al respecto de este marco base y general sobre Schiller, de las implicaciones de sus ideas y del motivo de fondo que luego habría de permear a los románticos, de qué era lo que animaba estas consideraciones de oposición férrea a la modernidad que cosifica y suprime, lo siguiente:

“Fuimos alguna vez niños que jugaban bajo la luz del sol y no distinguíamos entre la libertad y la necesidad, entre la pasión y la razón; eran tiempos de felicidad e inocencia. Pero este tiempo se ha marchado, la inocencia ha desaparecido y la vida ya no nos ofrece estas cosas; hoy se nos ofrece una descripción del universo que no es más que una severa cadena causal. En consecuencia, es necesario que reafirmemos nuestra humanidad, que inventemos nuestros propios ideales, y éstos, porque son de nuestra invención, se oponen a la naturaleza, no pertenecen a ella sino que se enfrentan a ella. Así, el idealismo –la invención de los objetivos humanos- constituye una ruptura con la naturaleza. Nuestra tarea consiste en transformarla de tal modo, en educarnos hasta tal punto, como para poder convertir nuestra naturaleza, que no es demasiado flexible, en algo que nos posibilite perseguir y concretar algún ideal del modo más hermoso y más natural posible.”¹²

¹² Berlin, Op.cit., p.121

DE LOS TRES IMPULSOS, LO BELLO Y LO SUBLIME

*De esta cabeza, en donde
descansó la manzana, brotará para
vosotros libertad nueva y más pura. Lo
antiguo desaparece, el tiempo muda, y
nueva vida sale del fondo de las ruinas.
Friedrich Schiller, Guillermo Tell*

La escisión manifiesta en el ser humano, intensificada, promovida e irreversible bajo la noción de la forma objetiva entonces, y ahora, vigente, suponen una gran preocupación para Schiller. Su preocupación y conciencia al respecto es tal que el abandono de toda esperanza o expectativa acerca de que sea el Estado quien lidere la superación de dicha escisión obliga al retorno incesante a los seres y a formular como inevitable que tan solo cuando se logre el desarrollo del tercer carácter expuesto anteriormente, desaparecerá la escisión que también caracteriza el Estado.

Ahora bien, en dicho marco ¿A qué se refiere Schiller con los impulsos, cuál es su importancia? ¿Cómo comprender lo bello y lo sublime que configuran su propuesta de la educación estética? ¿A qué se debe su diferenciación? Y por estar diferenciados, ¿cómo se articulan cuando la propuesta del alemán ha sido insistente en demandar procesos, desarrollos, cultivo de lo determinante humano y no rupturas e imposiciones?

Por una parte, la fundamentación del ser absoluto, en tanto que ser que es, esto

es *persona*, finita y por lo cual cobra máxima definición su realización en el *tiempo*, y la distinción de ella del *estado*, siempre cambiante y determinante que surge siempre de ella (la persona) es el primer pilar para responder los interrogantes planteados. Así, es cuando se transforma (parte de las características del ser desarrolladas previamente), cuando la materia que le es propia y que inicialmente recibe como si fuese externa varía aunque se mantiene en tanto que unidad persistente. Esta consideración demanda, por supuesto, de los sentidos, de lo sensible que intentó ser sepultado, afirma Schiller: “*El hombre, mientras no intuye ni siente, no es nada más que forma y capacidad vacía.*”¹³

El principio de lo sensible se torna entonces momento, pues aunque es aquel el que permite el vínculo más directo con lo material, real, concreto, no lo es todo. Y no lo es todo porque la dimensión a la que alude es, cómo no, la de lo natural, aquella en la cual materia y hombre no están unidos: “*Mientras solo siente, sólo desea y actúa movido por su mero apetito, no es nada más que mundo, entendido por mundo el mero contenido informe del tiempo*”¹⁴

Continuando, el reconocimiento de lo sensible como constitutivo de la fuerza activa es innegable, pero en tanto que variable corresponde al estado y no todavía a la idea de persona que es la cual le da forma a ello y conecta lo puramente natural con lo espiritual, moral. Sin esto último, no hay un darle forma a la disposición que como ser posee y que hace posible la multiplicidad del mundo en su yo, es decir, el que se venía mencionando como tercer carácter: la armonía. Integrada ella, pues, por los principios de realidad y formalidad, el absoluto.

¹³ *Ibíd.*, p. 197

¹⁴ *Ibíd.*, p. 199

El paso de la materia a las ideas como consecuencia del trabajo sensible que en la búsqueda de lo absoluto como realización y objeto es inevitable, pues si el hombre aspira a lo absoluto, que es su forma de realización más humana, propia de su determinación moral, el ser absoluto, se verá obligado a dejar dicha materia, lo enteramente físico natural, para cultivar lo moral como tránsito basado en la experiencia y no, como se pretendía con la noción monolítica legal del Estado, como producto único del imperio de la ley que liquidaba todo este proceso.

Pero antes de abandonar lo físico, cobra sentido como “estadio” aquello que el alemán denomina como impulso sensible, siendo este el encargado de situarlo dentro de los límites del tiempo, la sensación, deviniendo en existencia material, física, concreta. En una suerte de magnitud y nada más que ello pues es un puro presente en medio de las sucesiones, el conjunto de infinitas posibilidades es descartado para hacer ese presente posible, pues desaparecen en tanto no hay, con dicho impulso, en sí mismo, horizonte, ya que el tiempo y la sensación son quienes “llevan” al ser. Aquí, es el poder de la naturaleza aquel que conduce al hombre y, por ende, es este el que soporta dicho poder, aun cuando, claro está, es este estado la condición de posibilidad de la humanidad.

Entonces, es exclusivamente el impulso sensible el que puede despertar y desarrollar las disposiciones humanas a la vez que es también el que hace imposible la perfección de la humanidad puesto que, como sustenta Schiller: *“Encadena en el mundo de los sentidos, con lazos indestructibles, al espíritu, que aspira a metas más elevadas, y ordena a la abstracción que abandone su libre camino hacia el infinito y regrese a los límites del presente.”*¹⁵

¹⁵ *Ibíd.*, p. 205

A continuación, el segundo impulso, denominado *impulso formal*, “*resulta de la existencia absoluta del hombre o de su naturaleza racional, y se encarga de proporcionarle la libertad, de armonizar la multiplicidad de sus manifestaciones y de afirmar su persona en todos los cambios de estado.*”¹⁶ Se caracteriza, pues, ya no por los momentos y sujeto a contingencias, sino al ordenamiento, al dictar leyes que proceden de su capacidad, la del ser, cualificada para hacerlo, la diacronía se instaura y la vocación de absoluto se traduce en vocación que suprime el tiempo en tanto que presente continuo para dar paso a las afirmaciones que conducen a las consideraciones en torno al deber ser, lo necesario y eterno, lo universal humano, la verdad y la justicia sostiene Friedrich Schiller.

De esta manera, la práctica de la verdad despliega todas sus posibilidades en el impulso formal, pues la inclinación, más entregada a lo inmediato pero no a lo estable a largo plazo, por siempre, sin ser suprimida consigue su expresión aunque ahora el juicio se formula, a la luz de este segundo impulso, con proyección y conciencia que lo distancia de lo natural per se; los límites antes indicados por la experiencia que por directa cerraba la multiplicidad pues era el tiempo el que conducía, como al hombre físico lo natural, material, es desplazado para que el tiempo se encuentre ahora en el hombre, dando cabida a lo moral propiamente dicho, a aquella unidad de los fenómenos que el proyecto de Estado moderno negaba. La idea de conflicto o negación perpetua consigue ser rebasada por lo armónico que no excluye las dimensiones, o mundos, partes integrales del ser humano.

Gracias a ello, se perfila la idea de la educación estética con el papel de la cultura ante estas consideraciones; le compete, pues, la vigilancia de los impulsos

¹⁶ *Ibid.*, p. 205

mencionados que se materializan en el amparo de lo sensible ante la libertad como parte del impulso formal como elección de orden universal y, además, el cuidado del yo ante la potencia, la fuerza activa, de las sensaciones. En este sentido, la multiplicidad como necesidad y propio de lo humano se expande para ser motivo garante del desarrollo complejo del ser puesto que ante una sensibilidad sumamente receptiva el “recorrido” que este haga del mundo será mayor y rico, vital, repleto de espacio destinado a los fenómenos. Ahora bien, también mientras se celebra dicha apertura al mundo, mayor será la comprensión que él se tenga en tanto que se procure cuidado a la persona(lidad). La necesidad física se ve reemplazada por la necesidad lógica o moral, pues es la voluntad y no el poder, más ligado a lo conflictivo que se impone que a lo armónico que permite distenciones de los impulsos, el que debe primar en el hombre. La exclusión de la libertad es una necesidad física, así como la de la pasividad es una del orden moral.

Proponía el pensador en el Kallias: “[...] *una acción moral no podrá ser nunca bella, mientras seamos testigos de la operación por la cual se coacciona a la sensibilidad. Nuestra naturaleza sensible ha de aparecer, pues, libre en lo moral, aunque no sea realmente libre, y ha de parecer como si la naturaleza cumpliera simplemente el mandato de nuestros impulsos, mientras que, justamente en contra de esos impulsos, se somete al dominio de la voluntad pura.*”¹⁷

De otra parte, el puente que se establece entre ambos impulsos, circunscritos respectivamente a la necesidad natural y a la libertad moral, supone como trasfondo el reconocimiento de lo bello y lo sublime; el primero deviene, pues, en condición de la humanidad. De acuerdo con Francisco Troncoso: “*La belleza*

¹⁷ *Ibíd.*, p. 39

deviene condición de la humanidad en la medida en que ha de propiciar el avance desde su determinación natural hasta el pleno cumplimiento de su determinación moral.”¹⁸ A lo cual añade: “La belleza se entiende, entonces, como el instrumento para resarcir la escisión de la cultura, pero se convierte también en el paradigma de una visión antropológica que asume al hombre en su totalidad y promueve la reconciliación de sus aspectos antagónicos.”¹⁹

Así, corresponde a la belleza, ya como parte de la propuesta de educación estética schilleriana, ser medio para el dominio del poder natural, pues aquello que es propio a lo bello, ligado indefectiblemente al mundo de los sentidos, precisa el abandono de la condición natural como circunstancia necesaria para avanzar en el proceso. Ahora, no por esto lo material sigue siendo rechazado per se, como estorbo y la sensibilidad como obstáculo para la moral, puesto que sin ello el proceso no sería posible, de manera que lo que podría comprenderse como reafirmación velada de la enemistad de Kant con lo material debe pensarse a la luz del recorrido que va estableciendo Schiller y no fuera de dicho contexto, pues de lo contrario habría un retroceso a las contemplaciones puramente de oposición, negación y exclusión.

Siguiendo con la idea de belleza, el alemán formula una división que es consecuencia del efecto de la experiencia en la belleza y que supone un amplio riesgo para su filosofía, puesto que podría llegar a implicar la réplica microfísica del proyecto del espíritu de la época que cuestiona, se trata, a saber: la existencia de la belleza relajante y la belleza enérgica. La primera comporta un rol de tensión del ánimo físico y moral cuyas implicaciones son el aumento de la elasticidad, íntimamente vinculada a la idea ya expuesta de la disposición mayor al mundo

¹⁸ Troncoso, Op.cit., p. 118

¹⁹ Ibid., p. 119

cuyo primer momento puro es la sujeción ante la inmensidad de las formas, de lo puramente material que avasalla y desborda y arrastra con el tiempo en tanto que aún no está inscrito en el ámbito de la personalidad que lleva en sí a lo universal, el tiempo. Se trata de una modalidad de belleza destinada esencialmente al hombre tenso gobernado por las sensaciones. Por esta razón *“la belleza relajante es una necesidad para el hombre sometido a la coacción de las materia o de las formas, puesto que ya ha sido tocado por la grandeza y la fuerza, mucho antes de que empezara a ser sensible a la armonía y a la gracia.”*²⁰

En cuanto a la belleza enérgica, *“es una necesidad para el hombre sometido a la indulgencia del gusto porque, en estado de refinamiento cultural, se apresura a menospreciar esa fuerza que proviene de su estado de salvajismo”*²¹ Esto es, la belleza relajante comprende la distención en sus ámbitos moral y físicos del ánimo, destinado a quien se encuentra coaccionado por los conceptos. La comprensión de ambas debe tender hacia el ideal de unidad de la belleza, en el cual las dos modalidades enunciadas desaparecen en correspondencia con el proyecto de dicha unidad schilleriana. Sostiene en su decimoséptima carta: *“El hombre dominado unilateralmente por sentimiento, es decir, el hombre puesto en tensión por su sensibilidad, es desatado y liberado por medio de la forma; el hombre dominado unilateralmente por leyes, o sea, espiritualmente tenso, es desatado y liberado por medio de la materia”*²²

¿Pero cómo lograr que esto acontezca? La tarea demanda de la belleza relajante, que habrá de dulcificar y dotar de fuerza abstracta, esto es, la primera, hacer posible el paso de las sensaciones múltiples, infinitas, desbordadas, a los

²⁰ Schiller, Op.cit., p. 249

²¹ *Ibíd.*, p. 249

²² *Ibíd.*, p. 257

pensamientos y, la segunda, ese otorgar fuerza abstracta a las formas, manifiesto en el otorgamiento del sentimiento y lo intuitivo a lo exclusivamente legal y conceptual. Consecuencia de esto, el hombre sensible es guiado hacia el pensamiento, las formas en tanto que el hombre espiritual, despreciador o pretencioso de excluir de lo humano sensible, se permite el retorno a la revaloración de lo material. La búsqueda sigue siendo, pues, la de la unidad, aunque con plena claridad de que esta oscilación es permanente, razón por la cual el recurso de un tercer carácter vuelve a estar de la mano de las razones que alemán nos provee, pues la belleza, como se ha visto, permite el tránsito de lo sensible a lo moral, pero también tiene como función indiscutible la conciliación siempre activa y no pasiva ante los embates de lo realidad sensible y lo radicalmente moral, espiritual.

Lo bello, pues, asumimos, tal como se señalaba antes, permite el desarrollo de las disposiciones humanas, pero también hace imposible la perfección de la humanidad puesto que las metas más elevadas que ella busca, no son posibles si se atan al mundo de los sentidos y si está condenada eternamente a un exclusivo oscilar rico, pero también problemático en el que solo la conciliación parece tener cabida. Claro, se han superado obstáculos que parecían insalvables. La correspondencia que se reclamaba al Estado de estar en concordancia objetiva con las subjetividades que lo constituyen ha tenido prelación a escala individual, lo físico y espiritual como dimensiones del hombre se han reafirmado y reconocido, así como los riesgos de su extremo que lleva a pensar ya no en el hombre caracterizado por dichas dimensiones sino en la materialización riesgosa de cada una de ellas: el hombre físico y el hombre moral.

Se ha avanzado indiscutiblemente en la necesidad de la experiencia como factor y condición enriquecedora de la disposición al mundo, su grandeza y sus formas, y

del ser que en un primer momento se encuentra avasallado por dicha inmensidad, a lo cual los estados corresponden en su variabilidad y que vinieron a ser producto siempre, de la personalidad ahora evidentemente visible como instancia primera en tanto que procede del hombre y que debe ser formada para avanzar hacia lo moral que formula leyes producto de la legitimación de lo sensible y no a partir de la perpetua tiranía de la razón. La consideración definitiva viene entonces por la inclusión ya no solo de lo bello expuesto, sino de lo sublime y el tercer impulso que deviene del impulso sensible y el impulso formal.

La emergencia del tercer impulso, el impulso del juego, que corresponde a una noción máxima de libertad en la cual no existen ataduras pues en tanto que juego es libre pero también serio, comprometido, afirma Schiller: *“El habla justifica por completo este nombre, ya que acostumbra a con la palabra juego todo lo que no es ni subjetiva ni objetivamente arbitrario y que, sin embargo, no coacciona ni interior ni exteriormente.”*²³ Así, el impulso sensible como vida que conserva la vida; el impulso formal como forma que preserva la dignidad y el impulso de juego como forma viva dan paso a la comprensión de la existencia que no por ser existencia adquiere la dimensión de forma viva.

En consecuencia, lo bello y lo sublime proporcionan una experiencia específicamente estética, pues enlazan la condición sensible natural con la determinación moral racional, pero es la forma en que cada uno ellos establece el enlace lo que los diferencia. La belleza pone en juego el principio entre naturaleza sensible e impulso formal, mientras que lo sublime requiere de confrontación. Afirma Francisco Troncoso: *“Lo específicamente humano se desplaza valorativamente ahora al campo de la dignidad moral; la disposición reconciliada de la sensibilidad con la razón no representen ya el idea más elevado de la*

²³ Ibid., p. 235

humanidad. Por ello <<lo sublime tiene que añadirse a lo bello para hacer de la educación estética un todo completo y para ampliar, conforme a la totalidad de alcance de nuestra determinación y, por tanto, más allá del mundo sensible, la capacidad de sentir que es propia del corazón del hombre>> (SS: 235). Sin lo sublime –añade Schiller- la belleza nos impediría alcanzar nuestra dignidad”²⁴

Lo sublime se suma a lo bello para la consecución de la educación estética como un todo completo. Sin lo sublime la belleza no nos permite alcanzar nuestra dignidad. El paso de lo moral a lo estético amplio, permite la indeterminación, como hay que recordar: *“El espíritu finito es aquél que se vuelve activo sólo en virtud de la pasividad, que sólo alcanza lo absoluto por medio de limitaciones, que sólo actúa y da forma si recibe materia.”²⁵* Esto es, la determinación establece límites, ya sea en virtud de que se establezcan por elección o por imposición, por ejemplo, de la materia pura, pero es en la indeterminación, que requiere la no determinación previa, como se sitúa la educación estética que lucha contra la barbarie y consolida la autonomía: *“Cualquier otra actividad proporciona al ánimo una aptitud especial, pero con ello le impone también un límite determinado; sólo la actividad estética conduce a lo ilimitado [...] sólo el estado estético es un todo en sí mismo, porque aún en sí todas las condiciones de su origen y su duración. Sólo en él nos sentimos como fuera del tiempo, y nuestra humanidad se manifiesta con tal pureza e integridad como si no hubiera sufrido ningún daño por la intromisión de fuerzas externas.”²⁶*

Lo sublime se comprende, pues, por ese estadio superior en el cual hay distanciamiento de lo moral y real, una elevación sincera, justa que demanda de

²⁴ Troncoso, Op.cit., p. 122.

²⁵ Schiller, Op.cit., p. 273.

²⁶ *Ibíd.*, p. 295

un espíritu libre y sereno, vinculante de todas sus fuerzas; es este acercamiento a la pureza estética que también comporta una disposición universal de ánimo, aquella indeterminabilidad mencionada previamente y que, a su vez, es susceptible de pensarse con base en los objetos, pues, por ejemplo, un determinado género artístico impone unas condiciones, imprime unas impresiones en el ánimo o estado y cuanto más perdurables sean ellas será a razón, claro, de la relación sujeto y objeto, pues procede de ambas y de aquella afinidad que tiene como condición la verdad de ambas “partes” que conlleva rebasar los límites objetivos, las limitaciones específicas que en ningún momento supone descuidar las cualidad también específicas. El alemán presentaba el siguiente ejemplo en Kallias: *“Cuando el artesano fabrica un instrumento musical, este instrumento puede alcanzar el grado máximo de pureza técnica, sin pretender con ello ninguna belleza. Es puramente técnico cuando todo en él es forma, cuando sólo el concepto, y no la materia, o el trabajo imperfecto del artista, determina su forma [...] Así, pues, aunque la forma técnica del instrumento, tal como hemos supuesto, contenga y exprese autonomía pura, sin embargo es heteronomía frente al objeto en el que se encuentra.”*²⁷

Finalmente, se debe recalcar que, por ejemplo, el artista lucha con las formas pues es esta quien más puede influir en el ser; el artista aniquila la materia mediante la forma, permitiendo el despliegue incesante del impulso de juego, el paso de lo frívolo material violentado en procura de mostrarlo como lo más serio, pero, del mismo modo, el paso de lo más serio a aquello que sea dinámico, al más sencillo de los juegos. La belleza deja de ser, en este caso, medio para convertirse en fin en sí misma y dominio de lo propiamente sublime, estético al referirse al estado estético Schiller sostiene que “[...] *el hombre sólo podrá aparecer ante los demás hombres como Forma, como objeto del libre juego.*

²⁷ *Ibid.*, p. 61

*Porque la ley fundamental de este reino es dar la libertad por medio de la libertad.*²⁸

En este punto álgido, no caben ya las tiranías e imposiciones, y la propuesta de la educación estética ha sido descrita en todo su proceso e implicaciones. La de Schiller, aquella lucha contra la barbarie, se torna definitiva en tanto que ha contemplado no solo esta última categoría que corresponde al ámbito moderno de la alienación, de la imposición por múltiples vías de unos criterios de existencia, de saber, de hacer, de ser, que liquidan las múltiples posibilidades humanas realizada en el estadio estético, sino que también aquella diferenciada de salvajismo, que atribuye al dominio que el poder natural ejerce sobre el hombre. Toda su fundamentación, ha permitido conservar el proyecto de la edificación del Estado, pero bajo otras consideraciones a las entonces imperantes, lejano de la vía de la dictadura de la razón, lejano también de la ingenua postura que promueve lo natural a ultranza bajo el amparo del capricho y del también tiránico dominio de la forma.

Los seres humanos, pues, poseen en tanto que seres las disposiciones para el desarrollo vía estética como manifestación de la nobleza, la verdad, la justicia y universalidad a las que le es dado aspirar, defender y practicar de manera constante, conquistando así la libertad política que es, tanto como finalidad y proceso, una lucha franca contra la barbarie y modos de realización en los distintos estadios del desarrollo humano como ideal.

²⁸ *Ibid.*, p. 375.

CONCLUSIONES

1. La propuesta filosófica de Friedrich Schiller se yergue en un marco de circunstancias tanto históricas como filosóficas en las que el proyecto de Estado tiene como objetivo principal su perpetuación mediante la institución de subjetividades pura y estrictamente racionales, descuidando con ello otras dimensiones del ser humano y poniendo en completo riesgo la propia realización de su proyecto.
2. Las consideraciones de Schiller permiten comprender que el ser humano está constituido por dimensiones que no son estrictamente racionales (lo sensible, en términos generales) pero que son fundamento para la formación de seres complejos y completos en tanto que su realización individual y social están ineludiblemente vinculadas a un proceso formativo basado no en supuestos, esto es en un hombre moral, sino que tiene como cimiento la experiencia, es decir, del hombre natural, que vinculadas hacen posible la emergencia de un tercero caracterizado, como debe corresponder a las tareas del Estado. Por la armonía de dichas dimensiones manifiestas no solo en las consideraciones genéricas en torno al hombre, sino también en torno a la belleza y lo sublime como parte de la formulación de la educación estética como aprendizaje de la libertad y lucha contra la barbarie.
3. Lo formulado por el filósofo alemán supone una lucha contra la barbarie en tanto que esta caracterización supone, de acuerdo con lo expuesto por el pensador, el desprecio y dominio absoluto de la razón por sobre lo emocional sensible, teniendo como consecuencia seres en apariencia morales para quienes su *razón* no está constituida por los principios de

verdad, justicia o universalidad dado que no está en su naturaleza formada por considerarlo como vano y poco ajustado ante el imperio de la ley que dicta y del espíritu de la época cuyo rasgo fundamental es el del provecho a toda costa.

4. La educación estética como aprendizaje de la libertad tiene como principio, proceso y finalidad la formación para una auténtica libertad que permita al hombre tanto una comprensión mayor del mundo como una apertura permanente a él basada en la armonía, en la intelección y en la sensibilidad en interacción permanentes y, por lo tanto, caracterizada por la belleza en cuanto lo propio a la unidad y superación de la escisión de la cultura humana, dando paso a la *forma vida* que el autor atribuye a dicha educación, pues constituye un tercer momento en el cual no es el conflicto forma (moral) contra vida (natural) y vida contra forma aquello que tiene lugar en el ser, sino una dinámica de integración basada en la permanente correspondencia que se traduce en la interiorización del tiempo como horizonte de realización: lo eterno, perfecto.

BIBLIOGRAFÍA

- BERLIN, Isaiah. *Las Raíces Del Romanticismo*. Traducción de Silvina Marí. Madrid, España: Taurus, 2000.
- SCHILLER, Johann Cristoph Friedrich Von, *Cartas Sobre La Educación Estética Del Hombre*, traducción de Jaime Feijoo y Jorge Seca. Barcelona, España: Anthropos, 1990.
- SCHILLER, Johann Cristoph Friedrich Von, *Kallias*, traducción de Jaime Feijoo y Jorge Seca. Barcelona, España: Anthropos, 1990.
- TRONCOSO CERÓN, Jaime Francisco. Sobre lo bello y sublime: ideal estético e ideal moral en Schiller. *Friedrich Schiller: estética y libertad*. Bogotá, Colombia. Biblioteca abierta, Colección general serie Filosofía. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2008, páginas 131-150.